



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

1992. Vol 8(1): 62-71.

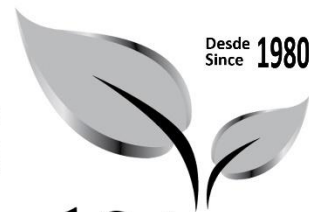
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.8-1.8>

URL: [www.revistas.una.ac.cr/ambientales](http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales)

EMAIL: [revista.ambientales@una.cr](mailto:revista.ambientales@una.cr)

Emilio Vargas

# Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



## Ecoturismo en Corta Rica: ¿Un espejo tropical?

Ecotourism in Corta Rica: A tropical mirror?

*Emilio Vargas*



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

## ECOTURISMO EN COSTA RICA: ¿UN ESPEJISMO TROPICAL? (Octubre-1991-Recepción del artículo)

Emilio Vargas Mena<sup>1</sup>

El período enero 1989-julio 1991 se ha visto especialmente caracterizado en Costa Rica por una mayor presencia del llamado "**ecoturismo**". Tanto la prensa nacional como algunos otros documentos y eventos de la coyuntura socioambiental (Heckadon et al., 1990 y Quesada, 1990) abren espacio a otro de esos vocablos que tienen la propiedad de constituirse rápidamente en moda (v.g. "desarrollo sostenible"). El hecho de que este tipo de turismo tome tanta fuerza en este período, está claramente vinculado al apoyo de fuentes externas: el ecoturismo, de acuerdo con sus defensores y apologistas, es consistente con las políticas económicas neoliberales que dominan el panorama mundial y, además, vendría a ser también compatible con la conservación. Lo primero se expresa en las iniciativas para privatizar la administración de las áreas protegidas en el país y para crear condiciones que atraigan las inversiones extranjeras, lo segundo es en este momento motivo de disputa y está en realidad por verse.

Este artículo resume una parte de nuestro avance de investigación sobre la **coyuntura socioambiental** y pretende motivar la discusión y búsqueda de soluciones para tener respuestas anticipadas a algunos de los problemas que pueden derivarse del "ecoturismo".

### Las promesas del "ecoturismo"

El "ecoturismo", según algunos de sus proponentes y defensores, representa la posibilidad de que Costa Rica avance hacia una mayor democratización económica, aumente de modo significativo sus fuentes de empleo, genere mayor cantidad de divisas y además cuente con su propio "petróleo".

La promesa de democratización económica fue manifestada con claridad por el Ministro Bravo cuando afirmó que uno de los logros esperados del actual gobierno sería la integración de las comunidades rurales a los beneficios de los Parques Nacionales a través del **ecoturismo**. Se esperaría que las organizaciones locales colaboren con la protección de los Parques Nacionales y al mismo tiempo reciban de ellos beneficios tangibles. Ello se impulsaría integrando la comunidad en la organización de servicios que se ofrecerían a los turistas que visitan las áreas.

De manera más concreta, el biól. González (1991) ejemplifica el posible impacto de este tipo de turismo analizando la formación de una cooperativa juvenil de guías turísticos especializados en Puerto Viejo de Sarapiquí, donde también existen otras

---

<sup>1</sup> Académico de la Escuela de Ciencias Ambientales y del Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre. Coordinador del proyecto de investigación 9120217 - "Recursos Naturales en Costa Rica. Análisis de Situación".

perspectivas de integración comunitaria al desarrollo ecoturístico. Por otra parte, la planificación del recién decretado Parque Nacional Marino Ballena se está actualmente haciendo con la perspectiva de integrar una cooperativa campesina del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) a lo que sería la actividad turística relacionada con ese parque.

De acuerdo con la Cámara Nacional de Turismo, este nuevo turismo generaría unos 11 mil empleos directos en los próximos cinco años, lo cual es también confirmado por el Ministro de Turismo, Luis Manuel Chacón, al proyectar para este año 1991 la creación de 2600 empleos directos y unos 7800 indirectos en empresas ecoturísticas. De los 50 mil empleos por año prometidos por la Administración Calderón Fournier, este turismo aportaría quizás el 20% aproximadamente.

Una de las mayores esperanzas de los promotores del ecoturismo es que contribuya significativamente a que la actividad turística se transforme con rapidez en la primera fuente de divisas en la economía costarricense, superando al café y al banano. El Ministerio de Turismo estima que en 1991 ingresarán al país unos \$336 millones por turismo, como resultado precisamente de un mayor dinamismo del turismo ecológico. Esa cifra contrasta con los datos de 1990 (\$266 millones) y de 1988 (\$170 millones). Que el turismo ecológico sea la punta de lanza de este nuevo impulso al turismo en Costa Rica se infiere también de los resultados de una encuesta realizada por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en la temporada alta de 1986. Cuando los turistas fueron cuestionados sobre la razón principal de su visita, el 75% de ellos se inclinó por responder: *la belleza natural* (Budowski, 1991). También la autora señala que entre las ventajas del ecoturismo se encuentran: mayor promedio de tiempo de estadía del visitante, distribución de ganancias en todo el territorio, fuentes de empleo directo e indirecto, inversiones en las comunidades (luz, teléfono, vías de acceso), los habitantes se comprometen con la protección y los turistas ayudan con donaciones a la conservación.

En febrero de 1989, el cineasta Jim Fowler, productor del conocido programa de televisión "Reino Salvaje" afirmó en una visita a nuestro país que "*el petróleo de Costa Rica es el turismo ecológico*". Señaló que Costa Rica no sería el primer país en hacer tal descubrimiento pues ya Nepal en Asia y Zimbawe, en el continente africano, lo habían hecho. Pero más allá de su predicción, Fowler no entró en detalles y abandonó el país sin hacer mayores referencias a las consecuencias socioeconómicas y ecológicas de tal "petróleo" en aquellos países africanos. La analogía perdió fuerza frente al significado que ha tenido el petróleo para los pueblos latinoamericanos que lo producen (México, Venezuela y Ecuador).

### **Turismo y ecosistemas:**

El turismo que se realiza en función de las áreas protegidas, como *proceso de producción económica*, se fundamenta en la apropiación de la *renta natural* de los bosques primarios, principalmente estatales. Como actividad humana, el turismo ecológico lleva en sí la posibilidad teórica de no artificializar ni simplificar el ecosistema, más que en una medida muy limitada, pues comprende solamente la



alteración de pequeñas áreas para la instalación de infraestructura y la producción de residuos de acuerdo con las preferencias de consumo definidas en el mercado.

El modo de *relación sociedad-naturaleza* (Mora C., 1991) expresado en el turismo puede ser entonces de una índole diferente. No se trata de una actividad humana que para alcanzar sus objetivos requiera la *simplificación o artificialización ecosistémica*. El turismo explota el ecosistema pero de una manera distinta. Busca compensar la alienación humana frente a la naturaleza y sus consecuencias, acercando el ser humano a ella y pretende lucrar con esa necesidad definida y satisfecha subjetivamente. El turismo ecológico, por definición, tiene que proteger los ecosistemas en su condición natural, pues más que en ninguna otra actividad económica del capitalismo, la prolongación en el tiempo de sus tasas de ganancia dependerá de que aquella condición natural no sufra *desequilibrios* y que cualquier proceso de transformación no comprometa la *resiliencia* del ecosistema de donde se extrae la *renta natural*. Esto es más cierto en la medida en que el *endemismo* del recurso natural limite las posibilidades del capital de desplazarse a otras áreas geográficas donde exista aún la posibilidad de extraer ese tipo de renta. El turismo ecológico, teóricamente, no implica *regresión ecológica*. En casos en que la explotación de las áreas conservadas involucre bosques secundarios, este tipo de turismo estaría más bien propiciando la *sucesión ecológica*, es decir, la regeneración natural del bosque después de un proceso de intervención humana.

En tanto que *asentamiento humano* permanente, las áreas de infraestructura del turismo ecológico (albergues, centros educativos, caminos, servicios sanitarios) suplantando la condición natural preexistente, a veces con una arquitectura que denominan *ambientalista*. Podrían esos asentamientos, por los residuos que producen, impactar ecosistemas circundantes y, de acuerdo con la fragilidad de los mismos y la escala del uso de las instalaciones, tal *contaminación* podría ser contraproducente para los objetivos de la actividad en el mediano y largo plazo. El turismo ecológico también mutila los ecosistemas en pequeñas áreas de senderos dentro de las reservas, pero esa mutilación solo impacta muy relativamente: la fauna silvestre susceptible a la presencia humana no tiene ya la misma libertad de movimiento y otra fauna de menor susceptibilidad modifica sus hábitos naturales y se integra como producto consumible acercándose a corta distancia de los visitantes.

El turismo ecológico no detiene entonces, significativamente, los flujos energéticos en los ecosistemas que explota; trata de aprovechar toda la energía disponible -base de la riqueza que genera- guardando su equilibrio. Las limitadas transformaciones que provoca requieren de escasos insumos energéticos para reponer el equilibrio (recolección de basura, p.e.).

Esta forma de turismo es en sí una *explotación ecosistémica* en la que el objeto del trabajo humano proporciona una renta natural, la cual es reflejada en el dinero pagado por el servicio. Su *tecnología*, si es que podemos distinguirla, estaría limitada a aquellas transformaciones del ambiente que permiten al visitante el acceso al producto que quiere consumir. Así, el turismo ecológico aparece más bien como una venta de servicios, es decir, un intercambio de servicios por dinero donde la renta natural se confunde con el valor creado por el trabajo humano.

Los ecosistemas son transformados por el ecoturismo en proveedores naturales de una mercancía *sui-géneris*: el medio básico para la satisfacción de una necesidad subjetiva de goce naturalista, ya sea de carácter científico, educativo, de observación o de aventura. Y esta transformación de los ecosistemas se realiza a un costo mínimo y con alteraciones también mínimas. Al menos teóricamente.

Pero en realidad, el turismo ecológico, como cualquier otra actividad económica realizada con fines lucrativos, también se enfrenta a la posibilidad teórica de que el interés individual entre en contradicción con el interés colectivo. La maximización de la ganancia y la competencia por apropiarse cuanto antes de una mayor porción de la renta natural disponible, en la medida en que no cuente con contrapesos de control social -ya estatales, ya comunitarios o de otra índole- significa que podría haber, en el corto plazo de inicio, una situación de **anomia** que repercute negativamente en el ecosistema. Esta posibilidad teórica, en un contexto de políticas económicas de apoyo a la privatización de la economía y de restricción a las funciones estatales, adquiere un estatus de clara plausibilidad. Es en este contexto que el concepto **capacidad de carga** adquiere una mayor relevancia. Sin embargo, aún no encontramos estudios rigurosos y convincentes que limiten la visitación turística dentro de las áreas protegidas en base a su "capacidad de carga".

### ¿Qué es el ecoturismo?

Al igual que sucede con los otros conceptos que se disputan la moda, éste también refleja dificultades de definición y precisión, condicionadas especialmente por un contexto de relaciones mercantiles que se ha creado como consecuencia de su rentabilidad.

Solamente dos de los documentos consultados en el período de nuestro análisis aportan precisiones conceptuales pertinentes. Una proviene del gerente y propietario de la empresa turística Tikal Tours Operators, Bary Roberts, quien en un diario costarricense (LR, 29-8-89) afirma que desde hace 21 años se encuentran trabajando con una orientación ecológica y que con el Dr. Rolando Mendoza, ellos iniciaron el uso -ya patentizado- de la palabra "ecoturismo". En el artículo se afirma que el término significa:

*"...enseñar al visitante los recursos naturales que tiene nuestro país, con la intención no sólo de que disfrute a través de los sentidos, sino de informarle sobre cómo y por qué se dan estos recursos, poniendo énfasis sobre la interacción positiva y negativa del hombre y la sociedad con su medio y los recursos naturales que evidentemente se realizan en los diferentes escenarios ecológicos de extraordinaria belleza que tiene nuestro país..."*

En otra definición que va mucho más allá del enfoque educativo de Tikal Tours, Tamara Budowski (1991), Presidenta de la agencia de viajes Horizontes, cita a Karen Ziffer en su caracterización del ecoturismo:

*"...movimiento que potencialmente involucra billones de dólares, políticas de alto nivel, la sobrevivencia de culturas amenazadas y la preservación de zonas naturales que están desapareciendo rápidamente".*

Con esta caracterización entramos en otras dimensiones de este tipo de turismo cuyo atractivo principal es la riqueza natural de un país. Lo que se ha dado en llamar "ecoturismo" está lejos de una clara definición o caracterización que involucre todos sus aspectos fundamentales. Para Budowski (1991, 82-83), desde el punto de vista de los objetivos de los turistas que consumen el servicio, el ecoturismo puede asumir tres formas distintas: turismo científico, naturalista o de aventura. El primero es el realizado con objetivos de aprendizaje y conocimiento por parte de científicos y estudiantes de distintas ramas de la ciencia; el segundo es practicado por los amantes de la naturaleza cuya ocupación principal no se relaciona directamente con la ecología y que podrían estar interesados en realizar esfuerzos físicos intensos o suaves; el tercero se interesa principalmente en actividades deportivas al aire libre sin interesarse tanto por comprender lo que está frente a sus ojos.

Por su parte, Mario Madrigal, director del ICT al exponer las nuevas políticas de la institución afirmaba que "Costa Rica no quiere ser un destino **barato**, (subrayado nuestro), pero que a cambio ofrecerá al visitante un magnífico beneficio, en el que se combina la diversidad de su naturaleza, el trato de la gente, el ambiente de seguridad y tranquilidad y una experiencia cultural enriquecedora". Sin aclarar explícitamente su interpretación del ecoturismo indicó que los nuevos proyectos de desarrollo turístico deben ser: "de baja densidad, con grandes áreas verdes, poca altura y en lo posible en total armonía con la naturaleza".

Lo anterior señala orientaciones concretas que el ICT impulsaría durante el resto de la presente administración pero adversadas por un grupo de inversionistas extranjeros que ha encontrado apoyo suficiente de parte del Ministro de Turismo y del actual gobierno para iniciar sus actividades -como veremos más adelante- con criterios diferentes.

En un medio de imprecisión conceptual, de ausencia de normas reguladoras para la protección ecológica en las áreas de visita y de alta rentabilidad y competencia por uno de los mercados más dinámicos (solamente en el área de Puerto Viejo de Sarapiquí encontramos siete empresas privadas ofreciendo servicios ecoturísticos) es de esperar que el llamado ecoturismo sea fácilmente otra cosa, más allá de la idealización del concepto. Eso es lo que planteó Sergio Volio, Presidente de la GEOTUR en una Mesa Redonda de mayo de 1991 sobre el tema, cuando criticó que las empresas turísticas no contribuyen con las áreas de conservación y que algunas de ellas desconocen la ecología, por lo que el ecoturismo se convierte en esos casos en una farsa, con los riesgos correspondientes (LN, 30-5-91, 1B). Y los riesgos están a la vista en otros países: en Kenya las agencias de viajes urgen a lo turistas que visiten las áreas de conservación antes de que desaparezcan o pierdan su valor por el mismo efecto de un turismo desordenado, incompatible con las leyes de la naturaleza, pero muy rentable (Budowski, 1991, 86). En Costa Rica ya se ha creado un conflicto local con proyecciones nacionales en Monteverde, pues los



administradores de la Reserva Privada solo admiten 100 personas simultáneamente y la capacidad hotelera alcanza ya a 300 camas y sigue aumentando con el aporte de la Agencia para el Desarrollo Internacional del gobierno de los Estados Unidos (AID) (Bosque Adentro, Canal 13, 10-9-91). La misma AID, como respuesta a esta problemática, ha hecho una donación a la Reserva para financiar un estudio de **capacidad de carga** que sirva de fundamento para futuras decisiones sobre el número de visitantes (LN, 22-10-91, 2B).

### **Inversiones en ecoturismo**

Si consideramos al ecoturismo como la punta de lanza de un nuevo período de crecimiento de la industria turística en Costa Rica, entonces de alguna manera casi todas las nuevas inversiones que se realicen en el sector van a estar apoyadas en buena parte en las perspectivas de esta novedosa forma de explotación lucrativa de los ecosistemas.

La información durante nuestro período de estudio es bastante clara: tanto la Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (CINDE) con sus seis oficinas alrededor del mundo, como el Ministro de Turismo en sus múltiples viajes a países desarrollados han alcanzado sus objetivos de atraer inversionistas foráneos para grandes proyectos turísticos en el país.

En junio de 1991 el Ministro de Turismo anunció la firma de cinco contratos con empresas internacionales de turismo: Camino Real, Bavaria, Barceló, Hoteles Occidentales, Costa Rey y Sol Meliá. En conjunto, las cinco empresas ingresarían al país alrededor de \$340 millones en los próximos años. Sol Meliá, de capital español, con el apoyo financiero de Bavaria -capital colombiano- construiría en Conchal de Santa Cruz el hotel de playa más grande de Centroamérica, con capacidad para alojar seis mil personas simultáneamente. Sol Meliá es una transnacional del turismo con intereses en al menos 30 países (LN, 12-9-91, 32A). La cadena Barceló, también de capital español, realizaría su inversión en un hotel de 410 habitaciones en playa Tambor. Un grupo de inversionistas salvadoreños (Camino Real) ya han iniciado su proyecto turístico en el valle central occidental, en Escazú.

A estas iniciativas, que son las de mayor cuantía en términos financieros, se suman las de la AID y las del mismo gobierno de Costa Rica. La primera inició un programa de financiamiento a empresas ecoturísticas a través de la banca privada (Corporación Costarricense de Financiamiento Industrial: COFISA). El programa dió inicio en setiembre de 1990 con el préstamo de US\$1.4 millones a la empresa Costa Rica Expediciones, Aventuras y Recreaciones para la construcción de dos albergues: uno en Monteverde y otro en Manuel Antonio.

En este marco financiero, el gobierno de Costa Rica anunció la realización de un plan de infraestructura en apoyo al turismo, con un costo aproximado de US\$100 millones. El coordinador del proyecto, Carlos Muñoz Céspedes, del ICT, afirmó que el plan pretende reparar 630 kms. de carreteras y caminos, instalar 46 acueductos, ampliar 28 proyectos eléctricos y 47 de telefonía y, además, **realizar evaluaciones de impacto ambiental**. Estimó que 32 cantones, "de los más pobres de Costa Rica", se beneficiarían de este proyecto.

Aparte de ese plan general, el gobierno asume el compromiso de realizar inversiones específicas para proveer de infraestructura a cada proyecto. En los dos contratos ya firmados con las transnacionales Barceló y Sol Melía, el gobierno se compromete incluso a desarrollar programas de construcción de viviendas para trabajadores, además del asfaltado de carreteras, tendidos eléctricos, centrales telefónicas y, en un caso, la concesión de un nuevo servicio de ferry.

La última renegociación de la deuda externa, según Isaac Pérez del Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas (MIRENEM), también destinó un total de US\$100 millones para proyectos productivos de exportación y para el desarrollo turístico (LR, 5-11-90, 2A). Esos recursos se sumarían a los ya mencionados, como aporte financiero del gobierno al crecimiento de la industria turística.

De muy poca difusión en términos financieros, pero con una presencia importante en el mercado del turismo ecológico en el período de nuestro estudio, se encuentra un sector diverso de empresas ecoturísticas basadas en la administración de reservas biológicas privadas. En apariencia se trata de reservas de propiedad principalmente extranjera y orientadas a captar el turismo norteamericano. Solo en la zona de Sarapiquí encontramos un total de 7 empresas de este tipo, pero las hay en todas las regiones del país.

La estabilidad política y social de Costa Rica, de acuerdo con las fuentes oficiales, es lo que hace atractiva la inversión turística. Damián Barceló, inversionista extranjero plantea una razón distinta:

*"En Europa y Estados Unidos la gente siente que la vida se está yendo a torrentes, y por eso buscan sitios donde se respete y ame la naturaleza"*

Un esfuerzo estatal en los últimos veinte años permitió la creación de áreas de conservación en Costa Rica que hoy son -en condiciones de relativa estabilidad política y social- el atractivo principal para esta nueva corriente del turismo internacional. Los cambios en las preferencias del consumidor norteamericano y en general, de países desarrollados, marcan el camino para nuevas inversiones de capital en el futuro cercano.

El café y el banano pueden ser exportados, no así el goce de la biodiversidad. En esta nueva fase, el consumidor tendrá que venir hasta el producto y el dinamismo de su demanda se convertirá en uno de los principales riesgos para que la calidad del producto disminuya. La distribución de los beneficios del crecimiento turístico también señalará las consecuencias sociales del mismo en términos de propiciar o no una mayor participación y desarrollo de las comunidades rurales en la nueva forma de extracción de la renta natural de los bosques estatales.

### **Respuestas sociales al ecoturismo**

Empresarios ligados a la actividad turística, individualmente o como parte de un grupo corporativo, han manifestado sus intereses en el período de nuestro análisis. Luis París Chaverri, por ejemplo, ex-gobernador de Puntarenas, arremete contra la Dirección General Forestal indicando que la falta de instrumentos legales y



materiales para el control de la deforestación no es más que una excusa "ridícula" para cumplir con las obligaciones que corresponde. Su principal preocupación queda evidenciada cuando afirma: "en el futuro, el turismo ecológico habrá que irlo a hacer a otros países" (LR, 24-10-90, 19A).

Tamara Budowski, también empresaria en el sector turístico, en múltiples comparecencias públicas en mesas redondas y otros foros, ha hecho énfasis en que la falta de planificación en el crecimiento del turismo ecológico se constituye en uno de los principales peligros, especialmente por el exceso de visitantes, atraídos en parte por falsa información, que presionan sobre las áreas silvestres. Insiste en que si no existen acciones claras de planificación, el crecimiento de la actividad ecoturística podría estar en contra de sí mismo en el futuro, acabando con las perspectivas de reproducción del capital.

Sergio Volio, presidente de GEOTUR, expresa un punto de vista autocrítico al indicar que las empresas ecoturísticas no contribuyen con las áreas de conservación y que algunas de ellas desconocen la ecología, por lo que el ecoturismo en farsa, con consecuencias negativas para el ambiente. (LN, 30-5-91, 1B).

Carlos Roesch, presidente de la Cámara Nacional de Turismo (CANATUR) haciendo eco de las preocupaciones y exigencias de los inversionistas extranjeros, afirmó que el sector turístico requiere de un plan de acción urgente para capacitar personal pues las instituciones actuales no están cumpliendo el objetivo de manera eficiente. Calculó que en los próximos cinco años se requerirá capacitar a unas 11 mil personas (LR, 20-11-90, 4A).

En síntesis, representantes empresariales diversos, todavía sin una expresión orgánica que los homogenice como grupo de presión -aunque existen 18 cámaras locales de turismo y 7 a nivel nacional (Quesada, 1990)- manifiestan su preocupación por la destrucción de recursos naturales, la falta de recursos humanos en calidad suficiente, la ausencia de instituciones o programas educativos idóneos y el posible impacto ambiental del mismo turismo como consecuencia de la falta de planificación y el abuso de algunas empresas.

Por otra parte, tres universidades en el país anunciaron en el período de estudio la apertura de tres programas. La Maestría en Turismo Ecológico de la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT) -principalmente para biólogos con bachillerato y otros profesionales- toma por sorpresa al conjunto de universidades estatales, abre su primera promoción y aporta así nuevos contenidos a la polémica acerca de la calidad de la educación superior privada y la estatal. La Universidad de Costa Rica, en respuesta a la iniciativa privada, abre su carrera interdisciplinaria de Bachillerato en Turismo Ecológico en la Sede Regional de Guanacaste. Sus graduados serían guías de campo especializados o administradores de empresas turísticas. La rectora de la Universidad Nacional, por su parte, anuncia en su último informe la apertura de un programa de ecoturismo, multidisciplinario e interfacultades que integre la investigación, la docencia y la extensión (Ruiz, 1991, 47).

En círculos estatales marginados por las políticas económicas dominantes y también en el nivel comunitario se han expresado puntos de vista que contrastan con

los empresariales. Marco Briceño, del INFOCOOP (Instituto de Fomento Cooperativo) señala que solamente tres cooperativas en todo el país participan en el impulso que se está dando al desarrollo turístico y afirma que:

*"las bondades económicas del turismo deben también contribuir al desarrollo del movimiento cooperativo" (LR, 7-4-91, 12A).*

El IDA acaba también de crear una unidad de Ecoturismo para promover la participación campesina, pero solamente cuentan con un proyecto particular: el Parque Nacional Marino Ballena. Héctor González Pacheco, biólogo que labora en educación ambiental comunitaria, analiza las perspectivas de integración de comunidades rurales dentro del desarrollo ecoturístico con el ejemplo de la Cooperativa de Guías Naturalistas de Sarapiquí y la Reserva Biológica de La Selva. González afirma la posibilidad de una mayor participación comunitaria en los beneficios del ecoturismo a través de diversos medios (González, 1991).

Finalmente, en este conjunto de actores sociales, debe mencionarse la Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible de Costa Rica (ECODES). Marginada por la actual administración del PUSC (Partido Unidad Social Cristiana), ECODES parece ser vista por el actual gobierno como un producto de la Administración Arias y, como tal, en la medida de lo posible no debe proyectar su nombre y su influencia en la gestión ambiental actual. Publicada en 1990, la Estrategia recoge, con pretensiones cuestionables de paradigma sistémico, los aportes de profesionales de las más diversas áreas del conocimiento ambiental. El análisis del *sector ecoturismo* contrasta con el tono político general de la estrategia al denunciar claramente:

*"...una política congruente de desarrollo turístico, con capital foráneo, debe basarse en el principio de "socios y no deudores". Esto último ocurriría, como ha sucedido en muchos países en desarrollo, al endeudarse el país para financiar la infraestructura, mientras los inversionistas extranjeros se llevan los beneficios, usufructuando el patrimonio natural de esos países" (Quesada, 1990, 72).*

La posición de ECODES sobre el ecoturismo va más allá y plantea aspectos particulares que en la prensa nacional -base importante de nuestro análisis- nunca fueron discutidos en el período estudiado y que parecen continuar totalmente ausentes de un debate que aún no se inicia.

Sobre el ecoturismo ECODES también plantea que:

*"...un turismo mal planificado, que fácilmente se entrega a los intereses foráneos, y sin una consideración adecuada de todos los factores e impactos que involucra el sector (especialmente en lo que respecta a las inversiones en infraestructura), puede hacer que esta actividad resulte perjudicial para la economía, para la cultura, para la naturaleza, y aun, desde el punto de vista de la seguridad ciudadana" (Quesada, 1990, 74).*

Además, sobre un proceso de gran significado y del que solo se escuchan rumores pero que aún nadie documenta con suficiente rigor, la estrategia apunta:

*"Se ha venido dando un acaparamiento de tierras y de la oferta turística en ciertos lugares claves, por parte de individuos o consorcios extranjeros. (...) Este esquema ha resultado, en otras naciones, un espejismo a mediano y largo plazo" (Quesada, 1990, 76).*

\* \* \*

En perspectiva, puede anticiparse de acuerdo con este análisis, que la característica principal de la tendencia predominante en los próximos años será la transnacionalización de la actividad turística y la concentración de sus beneficios económicos. Más tarde que temprano el pensamiento crítico podrá abrir algún espacio para intentar generar un debate que -por el mismo poder del interlocutor- corre el riesgo de nunca darse. Para entonces quizás ya sea muy tarde y las agencias de viajes internacionales, al igual que en Africa, estarían quizás urgiendo a los visitantes a viajar antes de la destrucción inminente de las áreas conservadas. Si eso llegara a suceder habríamos también sido víctimas de un espejismo tropical.

#### **Bibliografía citada:**

- BUDOWSKY, T. 1991. "Ecoturismo a la tica". EN: HECKADON, S. et al. 1991. **Hacia una centroamérica verde**. San José: Editorial DEI.
- GONZALEZ, H. 1991. "Impactos del ecoturismo y comunidades rurales". **APORTES**, febrero de 1991, 15-17.
- MORA C., E. 1991. "Una trama conceptual para el estudio de la relación sociedad-naturaleza". **Ciencias Ambientales**. No. 8.
- QUESADA M., C. (Editor). 1990. **Estrategia de Conservación para el Desarrollo sostenible de Costa Rica**. ECODES-MIRENEM. San José: Servicios Litográficos.
- RUIZ B., R.M. 1991. **Informe de La Rectora**. Heredia: Universidad Nacional.
- VARGAS M., E. 1991. **Cronología de coyuntura socioambiental (enero 1989-julio 1991)**. Heredia: Universidad Nacional. Proyecto de investigación 912027: Recursos Naturales en Costa Rica: Análisis de Situación. (documento de circulación restringida).
- VARGAS M., E. 1991. **Costa Rica: ambiente y sociedad en la coyuntura**. Heredia: Universidad Nacional. Proyecto de investigación 912027: Recursos Naturales en Costa Rica: Análisis de Situación. (documento de circulación restringida).